

LA LLEGADA A PALMA

Ya a salvo a bordo de los buques, tanto españoles como británicos se inició el viaje hacia la ciudad de Palma¹ a la que llegaron varias horas después. Allí les esperaba un gran recibimiento² por parte de la población³ aunque con la intención de imbuirnos en la época pasamos a citar textualmente la descripción que apareció publicada en el periódico "La Última Hora" el 11-03-38:

"Réstanos solo pues elogiar y destacar la actitud, el patriotismo y sentimiento de nuestra población con motivo de la llegada a Palma de los supervivientes del "Balears" en la tarde del domingo 6 de los corrientes.

Un gentío inmenso se reunió en la Muralla, cerca del muelle y en la avenida de Antonio Maura con objeto de esperar el paso de los supervivientes y tributarles el debido homenaje. En el muelle esperaban a los supervivientes el Jefe de las Fuerzas de Bloqueo del Mediterráneo y el Comandante General de Baleares, y poco después el alcalde de Palma.

Los supervivientes fueron desembarcados del torpedero inglés "Kempenfelt" y del crucero "Canarias" y en las ambulancias de la Cruz Roja y en otros autos fueron conducidos los heridos al Hospital Militar y a la Clínica Nacional, donde fueron debidamente atendidos.

A su paso por las calles de Palma el público aplaudió a los gloriosos marinos y los aplausos se confundían con los vivas a la marina nacional, a España, y a Franco.

Los gloriosos marinos repetían también estos vivas y muchos entonaban las estrofas de "Cara al Sol".

Fue un espectáculo verdaderamente emocionante y lleno de fervor patriótico.

Del barco inglés fueron desembarcados los cadáveres de los que habían muerto a bordo y en cuyo honor llevaba el buque la bandera a media asta.

Presenció la operación con nuestras autoridades, el comandante del buque y el Cónsul Inglés Sr. Mr. Ilgarth."

Los supervivientes asistieron emocionados a este espectacular recibimientos tal y como se puede observar en sus testimonios:

Sevillano de Agar

¹ Acompañaba al "Canarias" y al "Almirante Cervera" el destructor inglés "Kempenfelt", con respecto al "Boreas" hay discrepancias sobre si también llegó al Puerto de Palma, o bien puso rumbo a Gibraltar para acompañar a sus propios heridos durante el bombardeo republicano y el "Blanche" y el "Brillant" pusieron rumbo a Cartagena por la llamada de auxilio de un mercante inglés

² En el puerto también esperaba personal del consulado alemán con el fin de interesarse por la suerte de uno de sus súbditos el montador especialista de los hidrófonos para escucha submarina, Jürgen Jensen, que falleció en la acción.

³ La noticia del hundimiento del "Balears" corrió rápidamente por toda la isla a pesar de que oficialmente no se menciono el incidente ni en prensa ni en radio hasta el 11 de marzo, es decir, cinco días después de los hechos á causa de la censura militar. A pesar de ello, el lunes día 8 de marzo, apareció en primera página dos

"Durante las horas de navegación hacia el puerto de Palma se dice una misa a bordo del "Canarias", acto religioso que conmueve hasta lo más íntimo de mi ser. (...)

Ya en el horizonte se divisa Palma de Mallorca (...)

El "Canarias" y el "Á. Cervera" fondean en bahía, pues el calado de estos buques no les permite atracar al muelle. En barcazas dispuestas al efecto se transportan los náufragos, y los destructores ingleses atracan rápidamente a las mismas escalinatas, ante la mirada ansiosa y expectante de una ingente multitud que aguarda impaciente nuestro desembarco. (...)

Las barcazas que vienen del "Canarias" pasaban ante los destructores ingleses, cuyas dotaciones, en posición de firmes, rendían honores a los náufragos.

Los que estábamos en pie cantamos el "Cara al Sol", brazo en alto, mientras envueltos en oscuras mantas, y con el aspecto que se puede imaginar, subíamos por la escalinata del muelle. Un oficial inglés que dirigía esta operación, en unión de otro español, repetía constantemente: "Wonderful ! Wonderful !"

La multitud emocionada no podía contener sus lágrimas, y al mismo tiempo que se desvivía por atendernos y obsequiarnos con tabaco, bocadillos, etc., nos abrazaba, sin importarles que nuestros cuerpos sucios de tizne les manchasen la ropa. Era difícil abrirse camino hacia los camiones y ambulancias dispuestos para el traslado urgente de los heridos. La organización, sin embargo, era perfecta y con la mayor celeridad fuimos distribuidos en cuarteles, bases y casas particulares. Yo fui a Pollensa, junto con otros compañeros. Días después obtenía permiso para ver a mi familia."

Bartomeu Terrassa:

"El puerto estaba lleno, toda Palma estaba allí. Cuando desembarcamos nos llevaron, a los que estábamos bien, a Comandancia, donde nos dijeron que el que tuviera familia en Palma podía irse a dormir a su casa y que a la mañana siguiente nos presentáramos de nuevo. Yo, que era de Capdepera, tendría que haberme quedado en el cuartel, pero tenía un tío en Palma y pude irme a su casa a pasar la noche, también me llevé a un compañero de la península, al que hice pasar por mallorquín. Así pues fuimos a casa de mis tíos que sólo tenían una cama libre, donde tuvimos que dormir los dos, y que a la mañana siguiente tenía las sábanas irreconocibles debido al petróleo, a pesar de que nos habíamos duchado bien duchados en el "Canarias". Al día siguiente nos dieron un permiso para ir a nuestras casas y nos dijeron que ya nos llamarían, pero como pasaban los días y no me reclamaban, bajé de mi pueblo hasta la comandancia de Marina en Palma, cuando di el nombre para preguntar porque no me avisaban, me dijeron: "¡¡ pero si usted figura en las listas como muerto!!, a lo que respondí:

¿¿ Muerto yo ?? , ¡¡ Estoy vivo y bien vivo!!."

Tiempo después volví a embarcar hasta que acabó la guerra."

Andreu RIGO RIGO:

"Yo llegué en un destructor inglés al puerto de Palma, llegamos antes que los cruceros, una vez desembarcados nos comunicaron que podíamos irnos a nuestra casa hasta el día siguiente. Me encaminé por el paseo del Borne y seguí por la Rambla, estaba totalmente impregnado de petróleo, con la ropa que me habían prestado y ¡¡ descalzo !!, Parecía una aparición, allí a la altura del cuartel del Carmen, en el surtidor, me encontré a mi primo que era chofer militar y que se había enterado del hundimiento del barco por la mañana, cuando me vio debió creer que veía un fantasma, inmediatamente se hizo cargo de mí y me presto unas alpargatas, cogimos un taxi, y me llevó hasta mi casa en el pueblo de Porto Petro. Al día siguiente me presenté en

informaciones curiosas, una la celebración de una misa multitudinaria en memoria de los caídos de la Armada Nacional y otra una esquelera, también en primera página, a nombre del Almirante Vierna.

comandancia, donde me dieron permiso para volver a mi casa y me dijeron que ya me llamarían. Al cabo de un mes me enteré que todos los supervivientes volvían a estar en comandancia y yo me dije que era extraño que a mi todavía no me hubieran dicho nada, así pues me dirigí nuevamente a la comandancia, donde dije que era superviviente del "Balears", entonces, al igual que les paso a otros, me comunicaron que yo figuraba como muerto !!. Me destinaron en la propia Comandancia hasta el final de la guerra."

Benito Balaguer

"Cuando llegamos a Palma, me llevaron en un camión de pasajeros al Hospital Militar, todo el paseo del Borne estaba lleno de gente, hasta llegar al hospital. Una vez allí me eché en la primera cama que encontré, luego vino alguien a pedir nombres y yo dije que llamasen a Soller para decir a mi familia que estaba vivo, mi madre vino al día siguiente."

Arturo LÓPEZ DE LA OSA

"En Palma de Mallorca, fui desembarcado, y en una ambulancia llevado a una clínica donde permanecí mes y medio hospitalizado. Después de disfrutar de un mes de permiso, nuevamente y al igual que el resto de mis compañeros supervivientes, volví a embarcar."

Fernando Ramírez Palmer

En el puerto de Palma, cuando fondeamos, vinieron en "golondrina" a recogernos, nos recibieron en la escalinata del puerto, donde el público nos aplaudía. Mi hermano me esperaba en el hospital donde creía que me llevarían. Antes de ir a ver a mi familia en "Can Barbará" fui a la "sangre"⁴ a dar gracias por mi salvación.

Me presenté unos días después en comandancia y me preguntaron donde quería quedarme, si en tierra o embarcar de nuevo, pedí que me embarcaran de nuevo, pero esta vez en un destructor si era posible, y no en un crucero. "

Nadal Antelmo

"La llegada a Palma fue apoteósica, antes habían llegado los destructores con el resto de heridos, en el puerto estaba mi madre que me abrazó. Sólo habíamos sobrevivido tres flechas navales de los doce que íbamos embarcados. Después me destinaron en la estación de radio naval hasta el fin de la guerra."

⁴ La iglesia del Cristo de la Sangre, de gran devoción en la ciudad de Palma.